

Perfiles de participantes y no participantes en las instituciones de democracia participativa locales

Patricia Mariel Sorribas, patricia.sorribas@conicet.gov.ar, CIPSI/CONICET y Fac. C. Política y RRII/UCC.

Área temática: III. Participación, representación y actores sociales: Nuevas formas de participación política

“Trabajo preparado para su presentación en el VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 22 al 24 de julio de 2015

Resumen.

Las instituciones de democracia participativa constituyen una experiencia reciente de participación alentada desde el Estado municipal, quien al diseñarlas reconoció y reforzó prácticas participativas organizadas y colectivas pre-existentes. Por ello son una oportunidad privilegiada para evaluar la relación entre repertorios participativos más vinculados a lo social-comunitario y las acciones políticas que se evidenciaron hasta ahora como parte del repertorio participativo local. En la dimensionalización identificada por Sorribas (2012) los indicadores relativos a estas instituciones no quedaron incluidos dentro de la estructura interna de la Participación Política por lo cual su explicación aún no ha podido desarrollarse. En base a ello el presente trabajo se propone un abordaje psicosocial mediante una metodología cuantitativa para el análisis de las acciones participativas en las Juntas de Participación Vecinal y el Presupuesto Participativo de la ciudad de Córdoba a fin de determinar qué factores contribuyen a diferenciar entre quienes participan y no participan. Adicionalmente se pretende establecer la amplitud y dimensionalización del repertorio participativo de los participantes y los predictores que contribuyen a explicarlas. Se aplicó una encuesta en tres territorios de Córdoba (Argentina) a personas mayores de 16 años (N = 267). Los resultados revelan el aporte mayoritario de variables psicosociales -por sobre las sociodemográficas- a la diferenciación entre participantes y no participantes y la mayor amplitud e intensidad de la participación en quienes se involucraron en estas instancias institucionalizadas. Estos hallazgos a su vez son discutidos en el marco de las conceptualizaciones sobre democracia participativa y sus concepciones del sujeto político.

Introducción.

La afectación de la esfera gubernamental sobre casi todos los aspectos de la vida social es un hecho reconocido. Sin embargo no implica “cercanía” ni congruencia entre ciudadanos y Estado. Este vínculo que ha sido la base de la asociación entre Estado y democracia (Held, 1993) y que supone la existencia de una relación de simetría o congruencia entre los gobernantes y los destinatarios de sus decisiones, ha sido puesta en duda por Lander (1998) al extenderla a la realidad de los Estados periféricos como los de la región. Esta duda cobra más sentido aún en relación a las innovaciones institucionales orientadas a propiciar la participación. Precisamente la justificación de la promoción de la participación ciudadana desde el Estado parte, en muchos casos, del propósito de acercar el Estado a los ciudadanos. Esta argumentación debe enmarcarse en una contextualización que ubica la distancia entre Estado y ciudadanos como parte del proceso histórico reciente en Argentina y en la región. Dicho proceso es demarcado por un orden neoliberal que supuso una reestructuración global del Estado en décadas pasadas, la subordinación de la política a la economía y una práctica política decisionista con su consecuente consolidación de liderazgos personalistas (Svampa, 2005). Como hemos constatado los procesos históricos de la región y de Argentina en particular, han configurado distancias entre ciudadanos y Estados que más recientemente intentan ser “acortadas” mediante innovaciones en los diseños institucionales que propician una democracia más directa o participativa en el marco de una democracia representativa o indirecta (Eberhardt, 2010). El carácter novedoso de estas instituciones hace que su estudio a nivel poblacional esté aún inexplorado.

Democratización de la democracia

El marco conceptual de la Democracia Participativa (DP) permite entender algunas experiencias innovadoras -en términos de Participación Política Institucional (PPI)- como

canales que encarnan la posibilidad de transformar el ejercicio de la ciudadanía y de redistribuir el poder a favor de la sociedad. Sin embargo no están exentas de sufrir las consecuencias de prácticas “perversas” o intentos de “cooptación”. Precisamente porque las prácticas de DP “pretenden ampliar el canon político y, con eso, ampliar el espacio público y los debates y demandas sociales que lo constituyen, pueden ser cooptadas por intereses y actores hegemónicos para, en base a ellas, legitimar la exclusión social y la represión de la diferencia” (De Souza Santos, 2003:9). También en palabras de De Souza Santos (2003:9) cabe reconocer que “la perversión puede aparecer por muchas otras vías: por la burocratización de la participación, por la introducción de clientelismo bajo nuevas formas, por la instrumentalización partidaria, por la exclusión de intereses subordinados a través del silenciamiento o la manipulación de las instituciones participativas”.

¿Por qué podrían estas experiencias transformar el ejercicio de la ciudadanía a nivel local? En principio porque la apertura de nuevos espacios de participación, supone cambios culturales, vinculados al inicio de procesos inclusivos y deliberativos (Garay Reyna, 2012). Luego porque en la apropiación por parte de los sujetos de estos nuevos modos de participación se re-significaría la noción de ciudadano, desde la concientización de la posesión de derechos (Goldfrank, 2007). Y porque al ser diseñadas dentro de procesos de descentralización del gobierno municipal atendiendo a territorialidades particulares no partirían de suponer “un ciudadano abstracto sólo igualado por los derechos legales, sino un ciudadano con características específicas” (Rendón Corona, 2004: 186).

A su vez, democratizar la democracia alude a una democratización del Estado, a una construcción institucional que materialice una “nueva esfera pública autónoma, de carácter no estatal, situada en el espacio de tensión entre lo estatal y lo privado” (Rendón Corona, 2004: 194). La ampliación del espacio público transforma el ejercicio de la ciudadanía dotando a los ciudadanos de capacidades vinculadas a: la “participación en la toma de decisiones, control sobre la gestión pública y participación en la ejecución de los planes decididos” (Rendón Corona, 2004: 195).

Tematizar la democratización de la democracia a su vez obliga a pensar y posicionarse respecto de la relación entre la Democracia Representativa y la DP. Esa relación puede ser significada como una de complementariedad. Donde se presupone el reconocimiento por parte del gobierno de que el procedimiento participativo, las formas públicas de seguimiento de los gobiernos y los procesos de deliberación pública *pueden sustituir* parte del proceso de representación y deliberación que son concebidos en el modelo hegemónico de democracia.

Para algunos autores esa sustitución tendría posibilidades de realizarse si se lograra – mediante la creación de nuevas instituciones– la conformación de una esfera pública autónoma, de carácter no estatal situada en el espacio de tensión entre lo estatal y lo privado. La nueva esfera debe ser capaz de llevar los intereses particulares al escenario público donde serán confrontados con otros intereses privados y otros intereses de sentido universal (Utzig, 1998:113 citado en Rendón Corona, 2004).

Las posibilidades de confrontación de esos intereses particulares y más aún las que tengan los intereses de carácter universal revisten especial importancia al analizar innovaciones institucionales como las enmarcadas en la DP. Esto es así porque “la noción de soberanía del consumidor que elige entre opciones que difieren tan sólo en cómo lo afectan a él mismo, resulta imposible de trasladar al campo de la decisión política en la que el ciudadano debe elaborar su preferencia en torno a opciones que afectan también y de modo diferente a otros ciudadanos” (Maiz, 2001:77).

En la literatura sobre estas temáticas es frecuente reconocer un supuesto sobre las motivaciones del ciudadano “de a pie”. Básicamente se tiende a suponer que éstas responden mayoritariamente a intereses particulares y por ende estos nuevos espacios *de y para* la política que propone la DP constituirían los escenarios propicios para transformarlas. Es decir, esas disposiciones iniciales pueden ser cambiadas al participar con otros de estos contextos específicos que implican tomar decisiones que afectan a otros, al menos a sus vecinos más inmediatos.

Son esos supuestos los que hacen proponer a Rendón Corona (2004) que para el funcionamiento de estas instituciones es necesario estimular un nuevo comportamiento político de las partes que no incluya las prácticas autoritarias y clientelistas por parte del Estado y los partidos, y los hábitos de confrontación e inmediatez de la demanda económica por parte de las organizaciones comunitarias. Queda a la investigación empírica aportar evidencia sobre la emergencia de esos nuevos comportamientos. Y si éstos tuvieran lugar queda por revelar en relación a qué tipo de decisiones políticas –que implican una distribución del poder- han emergido.

Esto último es de sumo valor si consideramos que según los datos de algunos estudios muchas de estas experiencias no han democratizado las decisiones sobre orientaciones políticas, más bien se han concentrado en que los ciudadanos decidan sobre recursos materiales (Avritzer, 2002 citado en Rendón Corona, 2004).

Por otra parte, retomar el supuesto sobre las motivaciones y disposiciones del ciudadano cuando se involucra en política se hace necesario a fin de aportar evidencia que permita aportar datos relativos a poblaciones específicas y concretas. Evitando así abstracciones genéricas sobre dicha población.

Entendemos que esto es posible asumiendo un enfoque psicosocial que permita conocer los perfiles de los ciudadanos locales y así entender luego sus prácticas políticas.

Enfoque Psicosocial

A nivel nacional desde el campo de la Psicología Política –considerado aún hoy como área emergente– la investigación sobre la participación política sigue siendo acotada y poco sistemática. Y en particular a nivel local su abordaje está en proceso de consolidación a través de diversos estudios desarrollados por el Equipo de Psicología Política (Facultad de Psicología -U.N.C.) desde 1997 (Brussino, Sorribas, Rabbia & Imhoff, 2013). Mediante ellos se ha ido estableciendo la multidimensionalidad específica de la participación política de los cordobeses. Así, se pudo constatar que algunas de sus dimensiones se corresponden con las identificadas en otros estudios (Torcal, Montero y Teorell, 2003; Ferrer, Medina y Torcal, 2006). A su vez, en uno de los estudios poblacionales más recientes, Sorribas (2012) reportó 4 dimensiones participativas, correspondiendo 3 de ellas a dimensiones no electorales: contacto con organizaciones y referentes políticos; acciones directas, de carácter contencioso, reivindicativas principalmente en el plano laboral – organizacional; y acciones de apoyo/rechazo al Poder Legislativo (Nacional y provincial). Para esas 4 dimensiones también se han identificado sus variables explicativas (Sorribas & Brussino, 2013a; Sorribas & Brussino, 2013b).

Otras formas de participación política institucional resultaron minoritarias entre la población de Córdoba y por ello no integran los repertorios de las 4 dimensiones participativas. Entre ellas destacan los Foros por la Reforma política provincial de 2008, las Audiencias Públicas municipales, el Presupuesto Participativo y las Juntas de Participación

Política (Sorribas & Garay Reyna, 2014). Por el carácter minoritario que revisten, su explicación aún no ha podido desarrollarse.

La innovación que representan estas instituciones para la dimensionalización de la PP se enmarca en un proceso más general relativo a la redemocratización en Argentina que alentó el fortalecimiento de la Sociedad Civil y la democratización del Estado mediante dispositivos diseñados desde arriba y privilegiando el ámbito municipal, es decir la ciudad. Y dentro de ésta interesan los territorios específicos como los de cobertura de los Centros de Participación Comunal en los que el ciudadano común no es concebido exclusivamente como “votante”.

Las instituciones locales propias de la Democracia Participativa como el Presupuesto Participativo y las Juntas de Participación Vecinal constituyen una experiencia reciente de participación alentada desde el Estado municipal y pueden considerarse como una nueva dimensión de la PP institucional no electoral de la población local que ofrece un marco específico en términos espaciales y temporales. Avanzar en su análisis se justifica ya que alrededor de 2.600 cordobeses por año participan en ellas desde 2008. Adicionalmente, cabe destacar que quienes participaron de las JPV además reportaron participación en otras dimensiones (de contacto y contenciosa) (Sorribas & Garay, 2014). La voluntad de poner en práctica estas modalidades de PPI obedece, además, a la “preexistencia de prácticas participativas de la sociedad” (Avritzer, 2002 en Rendón Corona, 2004: 189), hecho que se constata en el diseño de las JPV.

Antecedentes locales en torno a la PP institucional no electoral

Si bien aún no se desarrolló un análisis explicativo específico de la PP en estas instituciones sí se han hecho avances descriptivos en el marco del análisis del repertorio político de los cordobeses. Así, en un estudio sobre la PP en una muestra representativa de la ciudad de Córdoba (Garay, Ksiazienicki & Sorribas, 2011; Sorribas & Garay, 2014) se pudo observar un bajo involucramiento con Centros Vecinales (15%), Juntas de Participación Vecinal (5%) y Presupuesto Participativo (1%). También se constató que la mayoría de los encuestados (87.3%) no participa estable y frecuentemente en organizaciones y menos de la mitad de quienes participaron en el ámbito de los Centros Vecinales, los Partidos Políticos y las Organizaciones Civiles, se involucraron en las Juntas de Participación Vecinal (JPV). Entre quienes están afiliados a un partido político sólo el 10% participó en las JPV. Quienes participaron de las JPV además reportaron otras modalidades: marchas (65%), firma de petitorios (65%), paro o huelgas (30%), cortes de calles o rutas (39%), escraches (17,4%), organización de un petitorio (17,4%).

Un dato paradójico consiste en que un 65% de los ciudadanos que afirman participar de las JPV, sostuvo a la vez que no participa de manera estable y frecuente en organización social alguna. Un 21% participa en al menos 1 organización y el resto en 2 o más organizaciones. El análisis de la intensidad de la PP en el marco de estas y otras instituciones de Democracia Participativa permitió establecer que: (1) en promedio las valoraciones (afectividad/eficacia) han sido mayoritariamente altas (55%); (2) un 11.6% valoró su participación con mayor tendencia hacia la eficacia por sobre la afectividad; (3) las Audiencias Públicas Municipales recibieron las valoraciones más altas; (4) tanto el Presupuesto Participativo como la Consulta Popular son los mecanismos que reportaron un porcentaje mayor en la categoría “poco útil e importante” (25% y 29% respectivamente).

Desde otra perspectiva, la Red ciudadana Nuestra Córdoba (informes 2011, 2012, 2013) aporta datos sobre el desempeño de los Presupuestos Participativos y las JPV empleando como fuente de información a la Subsecretaría de Participación Ciudadana, Secretaría de Gobierno y Participación Ciudadana de la Municipalidad de Córdoba.

Presupuesto Participativo. Considerando la cantidad de participantes en Cabildos Barriales y en términos generales, sumando los 11 CPC, entre el año 2008 y 2009 aumentó la participación un 31,92%, a excepción de leves disminuciones en los CPC Centro América, Ruta 20 y Rancagua. Sin embargo, durante el año 2010, la cantidad de participantes disminuyó respecto a 2009 en un 22,55%. Cabe remarcar que la caída de la participación es más abrupta en algunos CPC como Empalme donde disminuye un 59,43 % y Guiñazú con un 86,93% menos; mientras que en el CPC de Villa El Libertador la participación aumentó un 46,17%, y en Monseñor Pablo Cabrera 32,86 % (Nuestra Córdoba, 2011). Para el 2011 se registra un nivel más bajo, con una disminución de la participación en un 71,16%. Cabe remarcar que la disminución afectó a todos los CPC, registrándose en algunos casos una disminución más abrupta como en el CPC de Villa Libertador (un 96,67%), el CPC Colón (78,63%) y Pueyrredón (76,78%) (Nuestra Córdoba, 2012). En el año 2012 no se realizaron Cabildos Barriales. Y en 2013 no se realizaron los procesos de Presupuesto Participativo (Nuestra Córdoba, 2013).

A su vez, se reporta que el número de participantes en las Asambleas o encuentros barriales realizados por Centro de Participación Comunal para el período 2008-2010 no se puede establecer por falta de información (Nuestra Córdoba, 2011). Durante 2011 se realizaron Asambleas barriales en 5 CPC, sin embargo solo se accede a información sobre cantidad de participantes en 2 CPC (Nuestra Córdoba, 2012). En cambio durante 2012 no se realizaron Asambleas en los CPC (Nuestra Córdoba, 2013).

Juntas de Participación Vecinal. Sobre las JPV se observa que a pesar de estar en vigencia desde 2008, no se cuenta con datos sobre el número de participantes en Asambleas constitutivas y de Rendición de cuentas (Nuestra Córdoba, 2011; 2012; 2013).

Por su parte, en relación a la cantidad de organizaciones y Centros Vecinales participantes de las Mesas Coordinadoras del año 2008 al 2009 se produce un incremento del 11%, mientras que entre el año 2009 y 2010 se produce una disminución del 23%. Las mesas se constituyen con 55 instituciones menos, de las cuales 35 son organizaciones sociales, culturales y/o comunitarias y 20 son Centros Vecinales (Red Ciudadana Nuestra Córdoba, 2011). Durante 2011 se observa la mayor disminución: 157 organizaciones. De todos modos no se publicaron datos respecto de la conformación de las Mesas Coordinadoras de los CPC Guiñazú y Pueyrredón. Por ende el dato sobre la mayor disminución puede no reflejar lo sucedido (Nuestra Córdoba, 2012).

En el año 2012, se registra un incremento en la cantidad de organizaciones cercano al nivel inicial de 2008: 205 organizaciones. Además de las 11 Mesas Coordinadoras se constituyeron 6 Comisiones de Trabajo integradas por representantes de las Juntas de los distintos CPC. Estas son: transporte, planificación municipal, programa sedes centros vecinales, seguimiento de Presupuesto Participativo, fortalecimiento institucional, actualización normativa y soporte técnico económico de las JPV (Nuestra Córdoba, 2013).

A nivel general, el número de organizaciones participantes aumentó en 30 y los centros vecinales en 18. En el CPC Colón se registró el mayor aumento de instituciones participantes pasando de 16 integrantes en 2011 a 26 en 2012 (6 organizaciones y 4 centros vecinales). Sigue en orden de importancia el CPC Ruta 20 que aumentó en 8 el número de integrantes (4 organizaciones y 4 centros vecinales). En tercer lugar se encuentra el CPC

Centroamérica que incrementó en 7 la cantidad de miembros de la Mesa Coordinadora (5 organizaciones y 2 centros vecinales). Por otra parte, en cuanto a las disminuciones en la participación, el CPC Villa El Libertador disminuyó en 3 el número de centros vecinales participantes y el CPC Mercado contó con 1 organización menos participando en la Mesa Coordinadora (Nuestra Córdoba, 2013).

Estos resultados llevan a interrogarse sobre “los motivos o causas por las cuales se dan estas variaciones [las cuales] deberán ser objeto de análisis con los vecinos participantes, ya que ellos han sido y son los protagonistas de este espacio” (Red Ciudadana Nuestra Córdoba, 2011:11).

Los datos descriptos nos permiten delimitar el enfoque del trabajo. Por un lado, mediante una nueva estrategia de muestreo de la población se pretende acceder en cada territorio a mayor cantidad de personas que hayan participado en estas instituciones a fin de avanzar en el desarrollo de un modelo explicativo de esta modalidad de PP institucional no electoral. En esta primera aproximación podremos dar cuenta de un análisis comparativo entre participantes y no participantes. Por otra parte, la consideración de los indicadores generales del desempeño de estas instituciones nos permite tomar decisiones respecto de los CPC seleccionados en el muestreo.

Aportar este tipo de aproximaciones sobre los perfiles de los ciudadanos, se justifica ya que la creación de estas nuevas instituciones puede hacer posible que el ciudadano tome parte en la definición e implementación de decisiones políticas (Garay Reyna, Ksiazienicki Viera & Sorribas, 2011), ampliando así sus repertorios participativos. Así, podremos conocer qué características presentan los ciudadanos que efectivamente han ampliado sus repertorios dándole cabida a estas instituciones de democracia participativa.

Metodología

La PP analizada en el presente proyecto refiere a instituciones de Democracia Participativa implementadas en la ciudad de Córdoba. Por ello, se procederá inicialmente en este apartado de describirlas sintéticamente.

Juntas de Participación Vecinal. Las JPV, como instrumento de Democracia Participativa, son un instituto público municipal de gestión asociada y articulada entre Centros de Participación Comunal (CPC), Centros y Comisiones Vecinales, clubes, bibliotecas, centros de jubilados, escuelas, comedores, iglesias y otras entidades como las OSCs, cooperadoras y otras instituciones barriales. Pueden participar en ellas vecinos que representen a una Organización Sin Fines de Lucro, Institución Educativa o Institución Religiosa, mayores de 16 años y que residan o ejerzan actividad profesional/comercial dentro de la Jurisdicción del CPC. Cuentan con 3 instancias de participación: (1) Asamblea, (2) Mesa Coordinadora y (3) Comisiones Temáticas (Ordenanza 11.448, Reglamento marco de las JPV). Suponen la participación en partes iguales por género, y una edad mínima para ser delegados de 16 años de edad. Tienen por cometido diagnosticar diferentes tópicos urbanos, generar ideas y espacios de debate sobre proyectos y decisiones públicas de ámbito barrial (prioridades de obras, servicios y programas sociales para los barrios, ayuda para su ejecución), facilitando la convocatoria de los vecinos a Cabildos Barriales (donde se deciden los planes a realizar en base al presupuesto asignado por el municipio). Para los Cabildos Barriales se invita a los vecinos de las diferentes zonas barriales, en el marco del programa de Presupuesto Participativo. Las Juntas elaboran un diagnóstico sobre las problemáticas de cada zona, que es discutido en asambleas complementarias y pasando

luego a los Cabildos. En estas instancias, además de discutir el diagnóstico se eligen los delegados que concurren a una tercera instancia: los talleres, donde delegados y técnicos municipales elaborarán los proyectos de acuerdo a las prioridades y al grado de factibilidad. Una vez elevado el presupuesto, las JPV controlarán su ejecución. Con esta institución se procura, asimismo, producir una mayor descentralización administrativa, controlar la gestión del Estado municipal y facilitar el proceso del Presupuesto Participativo.

Presupuesto Participativo. Es una forma de participación vecinal, voluntaria y universal, donde la población debate, decide y controla el destino de los recursos a presupuestar para proyectos de obras, servicios y políticas sociales que realizará, prestará y ejecutará en el ejercicio siguiente la Municipalidad de Córdoba. Consta de tres etapas o fases: (1) Asamblea Barrial o Encuentro Vecinal, (2) Cabildo Barrial y (3) Taller del Presupuesto Participativo (Ordenanza N° 11.499, Reglamento Interno del PP). Cada individuo puede involucrarse en calidad de vecino.

Para ambas instituciones se cuentan con datos generados a partir de información provista por la Secretaria de Participación Ciudadana (Municipalidad de Córdoba) que evidencian marcadas variaciones entre los sectores en los que se ha dividido el territorio de la ciudad (Red Ciudadana Nuestra Córdoba, 2013).

Muestra: se seleccionaron 3 CPC en base al nivel de participación en las JPV reportado entre 2008 y 2012: CPC Villa Libertador, CPC Empalme y CPC Pueyrredón. Para cada CPC se seleccionaron dos zonas (A y B) donde se habían realizado actividades por el Presupuesto Participativo durante los dos últimos años. De esa manera se facilitaba el acceso en mayor medida a los ciudadanos que participan o habían participado en las instituciones de democracia participativa.

Participantes: personas mayores de 16 años que habiten en los barrios de las zonas seleccionadas en el territorio de los 3 CPC elegidos.

Procedimiento: cuestionario que administrado por el encuestador debidamente entrenado y previo consentimiento informado de la persona contactada. 1) en una primera etapa se realizó un trabajo de campo con el equipo de encuestadores en territorio contactando a los vecinos en sus domicilios. En cada hogar donde presentaron el consentimiento para responder la encuesta se aplicó una sola encuesta correspondiente a un habitante de dicho hogar de 16 años o más. 2) En una segunda etapa se implementaron encuestas por contacto a personas que participaban o habían participado en las JPV y/o PP de acuerdo a bases de datos provistas por la Red ciudadana Nuestra Córdoba. Este procedimiento afectó la distribución de la muestra en lo relativo a las variables edad y género.

Instrumento: 1) sección de datos sociodemográficos tanto del encuestado como de su hogar a fin de evaluar las variables sociodemográficas género, edad, nivel socioeconómico, tiempo de residencia en el barrio, tipo de tenencia de la vivienda, cantidad de habitantes del hogar. 2) Sección de variables conceptualizadas como capital social por la literatura dedicada al análisis de la participación política. Entre sus dimensiones se relevarán las siguientes: (a) Comportamental: Vínculo con organizaciones y grupos; Tipo de organización; Amplitud de la vinculación; Nivel de involucramiento; Formato de las acciones que han realizado dentro del grupo u organización y objetivos específicos que guiaban a esas acciones como parte del vínculo establecido; Evaluación subjetiva por parte del participante acerca del vínculo establecido con cada organización o grupo; Frecuencia de las acciones; Duración del vínculo con grupos u organizaciones; Localización de cada grupo u organización con la que se vincula el encuestado. (b) Subjetiva: confianza social;

nivel de confianza en actores particulares. 3) Sección con variables psicosociales ampliamente referenciadas como predictoras del involucramiento político en general. 4) Sección para la Escala de participación política (Sorribas, 2012).
Análisis de datos: Prueba T de Student para muestras independientes.

Resultados

A continuación presentamos los resultados obtenidos mediante la Prueba T de Student agrupados por set de variables que permiten diferenciar a los participantes de los no participantes en estas instituciones de DP. El primer set corresponde a las variables socio-demográficas analizadas. El segundo a las variables psicosociales y el último a variables comportamentales. Cabe aclarar que solo se presentan los datos de las variables para las que la diferencia de los grupos resultó significativa.

Luego en cada sub-sección correspondiente al set de variables se describen los resultados relativos a amplitud de la PP e intensidad de la PP tanto en la muestra general (N=267 casos) como en la sub-muestra de participantes efectivos (N=73 casos).

VARIABLES SOCIODEMGRÁFICAS*

Tabla 1. Diferencia de medias de Variables sociodemográficas

Variables	PP y/o JPV	N	Mean	Std. sd	Std. Error Mean
edad del encuestado	No PP	195	39,32	15,944	1,142
	Si PP	73	53,26	14,362	1,681
Cantidad de personas a cargo	No PP	193	,96	1,288	,093
	Si PP	70	1,33	1,595	,191
tiempo de residencia del encuestado en el barrio (años)	No PP	188	24,1	16,128	1,176
	Si PP	69	29,7	16,613	2,000

* Solo se presentan los datos de las variables para las que la diferencia de los grupos resultó significativa.

A partir de los datos de la Tabla 1 podemos constatar que los ciudadanos que efectivamente participan en las JPV y/o en el Presupuesto Participativo tienen mayor edad, mayor cantidad de personas a cargo (contrario a lo que se supondría) y mayor tiempo de residencia en el barrio.

Al analizar la relación entre la **amplitud** de la participación de los encuestados y este set de variables se constató solo una correlación positiva con la edad ($.312 p=.01$).

Y al analizar la **intensidad** de la participación se observó una relación inversa con la edad ($-.147 p=.05$) y con el tiempo de residencia del encuestado en el barrio ($-.157 p=.05$).

Luego al revisar la relación entre **amplitud** de la PP y este set de variables socio-demográficas considerando la **sub-muestra** de participantes en JPV y/o Presupuesto Participativo, no se encontraron correlaciones.

Y al analizar la **intensidad** de la PP se observó una correlación positiva con la cantidad de personas a cargo ($.238 p=.05$) y una correlación negativa con la edad ($-.244 p=.05$).

VARIABLES PSICOSOCIALES*

Tabla 2. Diferencia de medias de Variables psicosociales

Variables	PP y/o JPV	N	Mean	Std. sd	Std. Error Mean
Confianza Política (promedio)	No PP	195	3,24	,668	,048
	Si PP	73	3,54	,755	,088
Normas de ciudadanía	No PP	195	16,54	4,153	,297
	Si PP	73	19,56	3,768	,441
Eficacia Política	No PP	195	17,90	5,483	,393
	Si PP	73	21,84	4,986	,584
Conocimiento Político (F1) Cívico –Autoridades PJ	No PP	195	5,92	2,996	,215
	Si PP	73	7,67	2,398	,281
Conocimiento Político (F2) Participativo - DP	No PP	195	1,04	1,507	,108
	Si PP	73	3,81	2,537	,297
SDO: orientación hacia la IGUALDAD SOCIAL	No PP	194	17,35	2,845	,204
	Si PP	73	18,33	2,000	,234
SDO: orientación hacia la DOMINACION SOCIAL	No PP	194	9,32	4,035	,290
	Si PP	73	7,93	4,665	,546
Valor político: Colectivistas	No PP	195	25,14	4,834	,346
	Si PP	73	27,18	2,715	,318
Valor político: Individualistas	No PP	195	18,88	4,841	,347
	Si PP	73	17,11	5,695	,667
Interés Político	No PP	195	31,98	11,666	,835
	Si PP	72	44,40	11,624	1,370
Atribuciones causales Internas	No PP	194	17,70	4,414	,317
	Si PP	73	19,40	3,483	,408

* Solo se presentan los datos de las variables para las que la diferencia de los grupos resultó significativa

Los datos de la Tabla 2 nos permiten afirmar que quienes participan en Córdoba en estas instituciones de Democracia Participativa tienden a confiar más en instituciones y autoridades políticas, se guían más por las normas de ciudadanía, se perciben como más eficaces políticamente, cuentan con mayor información política, en términos ideológicos se orientan más hacia la igualdad social y menos hacia la dominancia social de un grupo sobre otro, se guían más por valores colectivistas y menos por valores individualistas, tienden a explicar la PP por factores internos o disposicionales y expresan mucho mayor interés político.

Al analizar la relación de este set de variables con la **amplitud** de la PP se pudo evidenciar que correlaciona positivamente con: Normas de ciudadanía (.212 p=.01), Eficacia Política Interna (.308 p=.01), Conocimiento Político Cívico (.322 p=.01), Conocimiento Político Participativo (.501 p=.01); Valores Políticos Colectivistas (.130 p=.05), Interés Político (.482 p=.01) y Atribuciones internas sobre la PP (.151 p=.05) y negativamente con la Orientación hacia la Dominancia (-.216 p=.01) y con Valores Políticos Individualistas (-.235 p=.01).

En relación a la **intensidad** de la PP se pudo constatar que correlaciona positivamente con: Eficacia Política Interna (.142 p=.05) y con Interés Político (.333 p=.01). A su vez

correlaciona negativamente con: SDO Orientación a la Dominancia (-.224 $p=.01$) y Valores Políticos Individualistas (-.286 $p=.01$)

Al analizar las mismas relaciones considerando solo la **sub-muestra** de participantes en las JPV y/o Presupuesto Participativo se observó una correlación positiva entre la **amplitud** de la PP y el Conocimiento Político de tipo Participativo (.251 $p=.05$) y una correlación negativa con el Valor Político Colectivista (-.333 $p=.01$). A su vez, en relación a la **intensidad** de la PP se registraron correlaciones positivas con Eficacia Política Interna (.380 $p=.01$) y con Interés Político (.316 $p=.01$) y correlaciones inversas con: SDO orientación hacia la Dominación Social (-.271 $p=.05$), Valor Político Individualista (-.271 $p=.05$) y Atribuciones causales Internas de la PP (-.255 $p=.05$).

Variabes comportamentales.

Tabla 3. Diferencia de medias de Variables comportamentales

Variabes	PP y/o JPV	N	Mean	Std. sd	Std. Error Mean
Amplitud de la PP	No PP	195	3,34	5,646	,404
	Si PP	73	19,53	10,284	1,204
Intensidad de la PP	No PP	118	3,92	1,553	,143
	Si PP	73	4,24	1,272	,149

Como puede reconocerse en los datos de la Tabla 3, quienes participan en las instituciones locales de Democracia Participativa participan más políticamente (amplitud) y con mayor sentido de eficacia y compromiso afectivo con las acciones que protagonizan.

Por último, se analizó la relación entre **amplitud** e **intensidad** sin evidenciarse correlación alguna en la muestra total y en la sub-muestra de participantes de las JPV y/o Presupuesto Participativo.

Para finalizar, se analizó el repertorio mayoritario de quienes efectivamente participaron o participan de las JPV y/o del Presupuesto Participativo. No se pudo realizar un análisis factorial debido al bajo N de la sub-muestra. De todos modos se reportan las frecuencias y porcentajes de los principales formatos mediante los cuales estos ciudadanos se involucran en cuestiones políticas en la ciudad de Córdoba.

Tabla 4. Formatos y cantidad de participantes de las JPV y/o Presupuesto Participativo que los eligieron

Formato	Participantes
Contacto con Centro Vecinal	66
Reclamo por iluminación pública	60
Contacto con Org. Social o comunitaria	55
Firma de petitorios	54
Reclamos por atención primaria de la salud, transporte	53
Hacer llegar ideas a concejales, Intendentes, etc.	51
Contacto con Org. Civil	48

Contacto con partido político	48
Marchas	47
Juntas de participación ciudadana	46
Fiscal de mesa para un partido	45
Organizaste o recolectaste firmas para avalar una causa o petitorio	44
Reclamos por basurales- inundaciones	44
Se relacionó con medios masivos	43
Contacto con punteros políticos	40
Distribuir propaganda política	40
Reuniones de equipos técnicos de partidos	40
Audiencia publica	38
Mítines partidarios	38
Afiliación a partido político	38
Contacto con Gremio o sindicato	37
Pegó afiches partidarios	34
Paro huelga	33
Reclamos por el código de faltas	27
Corte de calles o rutas	26
Avales para partidos	26
Acción por ley de medios	23
Escraches	22
Toma de edificio	22
Sentadas	21
Reuniones plan estratégico de la ciudad	21
Acción por Ley de la COTBN	18
Acción por resol. 125	15
Acción por la ley de matrimonio igualitario	15
Acción por la revocatoria de mandato Intendente	15

Discusiones

En el presente trabajo nos propusimos aproximar una primera caracterización de los ciudadanos de Córdoba que participan en las JPV y/o en el Presupuesto Participativo. Constituye un primer paso en relación a la propuesta de desarrollar un modelo explicativo para esta dimensión no electoral de la PP institucional local.

En términos generales, podemos afirmar que un set de variables que ha demostrado su valor explicativo en relación a otras dimensiones de la PP en Córdoba también se asocia diferencialmente a los perfiles de participantes - no participantes. Este hallazgo nos permite considerarlas como potenciales variables explicativas en futuros análisis que contemplen un

mayor número de casos. A su vez, provee información respecto de los ciudadanos que están más cerca o más distantes de estas instituciones a pesar de haber sido diseñadas para canalizar la participación de todos los cordobeses mayores de 16 años.

Más específicamente observamos que los estratos más jóvenes se mantienen más distantes de estas instituciones. En ambos grupos las medias de edad superan los 35 años. Siendo más alta la media (superior a los 50 años) del grupo de participantes efectivos. Un análisis de proporciones permitió establecer que el género (F-M) no diferencia los grupos. Este dato es consistente con diferentes estudios locales (Brussino et al., 2013; Sorribas, 2012).

Como era esperable el tiempo de residencia en el barrio diferencia a los grupos. Este dato es consistente con el diseño mismo de las JPV que prevén la pertenencia a organizaciones de diversa naturaleza como requisito para participar en ellas. A su vez, es consistente con el dato relativo a la edad promedio de los participantes efectivos.

Si bien se podría suponer que aquellas personas con mayores cargas familiares –en términos de comportamientos de cuidado y asistencia- tenderían menos a participar, encontramos la relación inversa. Este hallazgo requiere de un mayor análisis en futuras indagaciones.

En este estudio por focalizarse en una modalidad de PP institucional no electoral se incluyó la evaluación de las normas de ciudadanía. Se constató su aporte diferencial en relación a los dos grupos. Quienes participan expresan mayor sentido del deber respecto de determinados comportamientos del ciudadano. La percepción de las normas sociales de su contexto por parte de un individuo puede potencialmente afectar su comportamiento cívico. Por otra parte, las instituciones y los contextos son poderosos en la conformación de las normas sociales por lo que el estudio de las normas sociales puede implicar la evaluación de los efectos institucionales de la participación, más que de la cultura cívica en sí misma (Jackman & Miller, 2005). Tal interpretación resulta apropiada para los resultados reportados. Los cordobeses que participan consideran que es deber de un ciudadano ser activo y estar informado en política (votar, formarse una opinión propia, realizar trabajo voluntario, ser parte de un jurado popular y participar de instituciones).

El sentido de eficacia interna que caracteriza a los participantes es consistente con una vasta literatura que aporta evidencia de la relación entre esta variable y distintas modalidades de PP institucional (Imbrasaitė, 2009; Klesner, 2007; Mannarini, Legittimo & Talò, 2008). De

todos modos y a diferencia de la dimensión contenciosa de la PP local (Sorribas & Brussino, 2013a) la eficacia política participativa no permitió diferenciar a los dos grupos (Wollman & Stouder, 1991). En nuestro trabajo la mayor especificidad situacional de los sentimientos de eficacia (relativos a los canales participativos) no se asoció a los participantes efectivos. En igual sentido se orientan los resultados respecto de la eficacia política colectiva. Por ello, no pudimos constatar la relación reportada por otros autores. En Córdoba la sensación de ser capaz de lograr un objetivo mediante la realización de acciones colectivas no resultó ser más poderosa que la conciencia acerca del vínculo establecido entre habilidades personales de uno mismo y los resultados de la acción (Mannarini et al., 2008).

En consistencia con el resultado del sentido de eficacia política interno (mayor en participantes efectivos), las atribuciones causales sobre la PP de los ciudadanos que se vincularon a las JPV y/o el Presupuesto Participativo correspondieron a un locus de control interno. Este hallazgo es consistente con los reportados en relación a la dimensión electoral y la dimensión de influencia sobre el Poder Legislativo de la PP local (Sorribas & Brussino, 2013b). Demuestra así ser una variable relevante para entender la participación institucional.

Es de destacar la diferenciación establecida por la SDO. La teoría de la dominancia social propone que los grupos e instituciones promueven cogniciones que refuerzan o bien atenúan la desigualdad grupal (Van Laar & Sidanius, 2001). Estas cogniciones o ideologías son denominadas mitos legitimadores y algunos se orientan a alentar la jerarquía legitimando la desigualdad grupal y otros se orientan a atenuar la jerarquía legitimando la búsqueda de la igualdad grupal (Guimond, Dambrun, Michinov & Duarte, 2003). Según nuestros resultados los participantes se caracterizan por una mayor tendencia a no legitimar la desigualdad grupal y a buscar la igualdad grupal. En base a ello cabe preguntarse si estas instituciones de democracia participativa son percibidas como oportunidades para realizar esas tendencias ideológicas en términos de toma de decisiones que afectan a los ciudadanos más cercanos territorialmente.

Los valores políticos colectivistas también permitieron diferenciar a ambos grupos. Este hallazgo es consistente con los resultados obtenidos para otras dimensiones de la PP local: contenciosa, electoral y de influencia sobre el Poder Legislativo (Sorribas & Brussino,

2013a y 2013b). El carácter egoísta o auto-interesado de los valores políticos individualistas se asocia más a los no participantes en estas instituciones.

El hecho de que los participantes efectivos se muestren más confiados respecto de instituciones y autoridades es esperable. Esta variable en estudios previos no demostró valor explicativo respecto de otras dimensiones de la PP. Por ello habría que profundizar el análisis sobre la relación hallada desagregando los ítems específicos que conforman la escala.

Por último, las JPV y el Presupuesto Participativo resultan opciones de participación para ciudadanos que demuestran una alta participación (amplitud) mediante otros formatos y un alto compromiso con esas acciones (intensidad). Es decir amplían la oferta de participación a quienes ya se mostraban movilizados políticamente. Éstos se acercan más a estas instituciones. Estos resultados justifican un análisis con mayor detalle sobre estas variables comportamentales junto con la pertenencia a redes sociales en el territorio. En tal sentido se orientan los trabajos en curso del equipo.

Considerando el análisis sobre las prácticas o formatos mayoritarios de los participantes efectivos podemos reconocer la importancia que reviste el actor Partido Político en el marco de una PP institucional no electoral como la estudiada aquí. Es de notar tanto el número de formatos (9) como la cantidad de participantes efectivos que reconocieron emplearlos (entre 48 y 26 participantes). Este hallazgo justifica una indagación más detallada de esta relación en términos de preferencias partidarias y a su vez del rol de delegado cumplido por los vecinos en el marco de las JPV. Queda también por establecer si esta cercanía mayoritaria con partidos políticos modela tanto la intensidad de la PP como el sentido de eficacia percibido por los participantes efectivos.

El carácter minoritario de los formatos orientados a influenciar decisiones del Poder Legislativo (Nacional o provincial) resulta contradictorio con datos obtenidos en población general en estudios previos (Sorribas, 2012). Que quienes participan o participaron efectivamente en las JPV y/o Presupuesto Participativo reporten este dato puede obedecer al carácter más local de su involucramiento político, sobre cuestiones materiales que afectan a las condiciones de vida de los vecinos de barrios específicos de la ciudad de Córdoba. Es decir correspondería más a un perfil de “un ciudadano con características específicas” (Rendón Corona, 2004: 186) que atiende a territorialidades particulares.

Por último, en términos de factores predictores de la PP institucional no electoral debemos reconocer que el análisis correlacional no identificó las mismas relaciones que el análisis comparativo de grupos mediante la Prueba *T* de Student. En futuras indagaciones que permitan ampliar la muestra de CPC se podrán efectuar otros análisis que permitan testear el carácter predictor de las variables reportadas en esta etapa del estudio.

Referencias Bibliográficas

- Brussino, S.; Sorribas, P.; Rabbia, H. & Imhoff, D. (2013). Enfrentando los desafíos en la evaluación de la participación política: aportes a la discusión sobre indicadores y escalas, *Polis*, 35, pp. 1-17.
- Ferrer, Mariona; Medina, Lucía y Torcal, Mariano (2006). La participación política: factores explicativos, en: Montero, José R., Joan Font y Mariano Torcal (Eds.) *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, Cap. 5, pp. 133-156. CIS: Madrid
- Garay Reyna, Zenaida M.; Ksiazienicki, Inés y Sorribas, Patricia (2011) La fragilización de los espacios de participación ciudadana. Un estudio preliminar de las Juntas de Participación Vecinal de Córdoba Capital, ponencia presentada en el X Congreso Nacional de Ciencia Política, organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político y la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, 27 al 30 de julio.
- Guimond, Serge; Dambrun, Michael; Michinov, Nicolas & Duarte, Sandra (2003). Does social dominance generate prejudice? Integrating individual and contextual determinants of intergroup cognitions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84(4), 697–721.
- Imbrasaitė, Jūratė (2009). Types of participants in political acts: the case of Lithuania. Trabajo presentado en el XXI IPSA World Congress of Political Science, Julio, Santiago – Chile.
- Jackman, Robert W. & Miller, Ross A. (1995). Voter turnout in the industrial democracies during the 1980s. *Comparative Political Studies*, 27(4), 467-492.
- Klesner, Josph L. (2007). Social capital and political participation in Latin America. Evidence from Argentina, Chile, Mexico and Peru. *Latin American Research Review*, 42(2), 1-32.
- Mannarini, Terri; Legittimo, Monica & Talò, Cosimo (2008). Determinants of social and political participation among youth. A preliminary study. *Psicología Política*, 36, 95-117
- Maiz, Ramón (2001) *Democracia Participativa. Repensar la democracia como radicalización de la política*. *Metapolítica*, Vol. 5, N° 18, pp. 72- 95.
- Montero, Maritza (1987) *Psicología política latinoamericana*, Editorial Panapo, Venezuela.
- Rendon Corona, Armando (2004) Los retos de la democracia participativa, *Sociológica*, 19(54), pp. 183-211.
- Rosanvallon, Pierre (2009) Conferencia: Las nuevas vías de la democracia, *Cuadernos del CENDES*, vol. 26, núm. 72, septiembre-diciembre, pp. 147-161, Universidad Central de Venezuela Venezuela
- Sorribas, Patricia & Garay, Zenaida (2014) La participación, entre la democracia participativa y la democracia directa. Aportes desde un enfoque psicosocial. *Polis Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, 10(2), pp. 39-70
- Sorribas, Patricia M. (2012) *Participación política: desarrollo de un modelo explicativo desde el enfoque de la cognición social*, tesis para optar al título de Doctora en Psicología,

UNC

Sorribas, Patricia y Brussino, Silvina (2013a) La participación política contenciosa: desarrollo de un modelo explicativo desde la cognición social, *Quaderns de Psicologia*, Vol. 15, No 2, 7-22. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona. ISSN: 2014-4520.

Sorribas, Patricia y Brussino, Silvina (2013b) Participación Política Orientada al Sistema Representativo. Dimensiones y factores explicativos. *Psicología Política*, N° 47, pp. 91-112. Editorial Promolibro. ISSN 1138-0853. Valencia España.

Torcal, Mariano; Montero, José Ramón y Teorell, Jan (2006). La participación política en España: modos y niveles en perspectiva comparada, en Montero, José R., Joan Font y Mariano Torcal (Eds.) *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, Cap. 2, pp. 47-75. CIS: Madrid.

Van Laar, Colette & Sidanius, Jim (2001). Social status and the academic achievement gap: A social dominance perspective. *Social Psychology of Education*, 4(3-4), 235–258.

Wollman, Neil & Stouder, Robin (1991). Believed efficacy and political activity: A test of the specificity hypothesis. *Journal of Social Psychology*, 131(4), 557-567.